



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO  
Escritor.

## Pujol rectifica a tiempo

Más vale tarde que nunca, y al presidente de la Generalitat le honra haber ordenado a los militantes de CDC que se abstengan de participar en cualquier tipo de boicot o algarada contra los Juegos Olímpicos

La petición hecha por usted, señor **Pujol**, ante varios centenares de miembros del Consell Nacional de Convergència reunidos a puerta cerrada —no tan cerrada estaría, puesto que se filtró rápidamente lo que usted les dijo u ordenó— es una petición que le honra: más vale tarde que nunca. La cuestión es que sus militantes recibieron el clarísimo mensaje —casi un *ukase*— de abstenerse y de hacer que todo el partido se abstuviese de participar en cualquier tipo de boicot, algarada, protesta o descalificación de los Juegos Olímpicos. Saber rectificar es de sabios, querido amigo, y no lo es ese *mantenerla y no enmendarla* que usted ha practicado hasta hoy demasiadas veces, perjudicándose a sí mismo.

Le puedo asegurar que creo firmemente que sus afiliados y votantes le obedecerán, y deseo que esta vez lo hagan también las Joventuts Nacionalistes. Esos chicos se le escaparon a usted de las manos hace tres años y silbaron y abuchearon al Rey de España y, de paso, también a usted, que es aquí el representante del Estado. Yo vi y escuché, mojado por las goteras famosas, la actuación de sus *minyons*. Me entristecieron, pues parecían mismamente ser herederos de los componentes de una centuria del Frente de Juventudes o de un pelotón del SEU, de tan ingrato recuerdo para usted, *por supuesto, pero también para mí*.

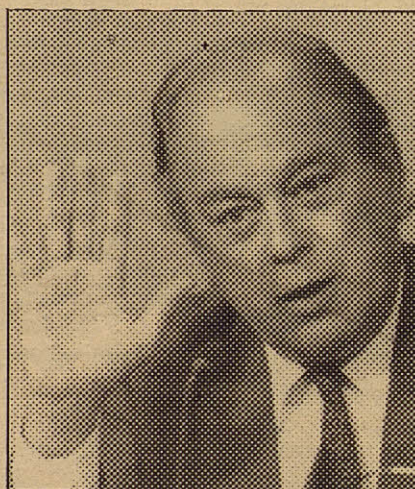
Nunca me preocupó, en cambio, la actitud de Unió Democràtica de Catalunya, y no escribo esto porque piense que **Duran Lleida** sea un político más prudente y sagaz que usted. No. Lo que ocurre es que esos democristianos catalanes tienen un *pedigrí* probado desde que, en 1931, **Pau Romeva** y **Carrasco i Formiguera** fundaron UDC, que no ha tenido el aluvión de militantes que se coló en Convergència a partir de 1979, algunos de pasado poco o nada catalanista ni democrático.

Escribo esto, respetado amigo **Pu-**

**jol**, y sé positivamente que si usted, en un mal sueño, se viera en el Burgos de la Guerra Civil, no estaría junto a tantos burgueses catalanes que estaban con **Franco** preparándose para medrar, reconquistarnos y prohibir nuestro idioma catalán, nuestras leyes y nuestras instituciones, sino que estaría con la espalda contra el paredón y frente a la boca gris de los fusiles, como **Carrasco i Formiguera**. Pero también sé que no todos los militantes, y menos aún los votantes, de CDC actuarían así, y usted también lo sabe, y esa es su pena y la mía.

Vuelvo al hilo de los Juegos Olímpicos. Dije en un anterior escrito que era muy difícil competir en catalanidad con **Pasqual Maragall**, porque de casta le viene al galgo y por otras razones que no repito pues las conocen hasta los tontos más tenebrosos de este Principat, que los hay, como en todas partes. Lo que no escribí, por absurda y ridícula modestia, es que es asimismo muy difícil competir conmigo en este punto, y a usted le consta. Esto va por la pregunta que usted hizo a mi cuñado **Luis Carandell** en Madrid; hace unos meses, y que repitió hace poco a un periodista barcelonés: "**Què li passa al José Agustín GoytisoLo?**" La respuesta de ambas personas fue —me lo contaron— parecida: "**Nada. Opina y escribe lo que piensa, no lo que ningún partido político quisiera, tal vez, que escribiera. Y no tiene nada contra usted, personalmente.**"

Eso es. Nada contra usted, amigo **Jordi Pujol**, ni como persona ni como líder de Convergència Democràtica, cuyo ideario no comparto de ninguna de las maneras, pero respeto. El problema lo tengo cuando pienso que usted es mi Molt Honorable President, pues yo también formo parte de la *generalitat* de Catalunya, y constato que usted no actúa casi nunca como la representación máxima de esa institución suprema, que practica el absentismo en el Parlament y que se desen-



vuelve como la cabeza visible de Convergència instalada en la plaza de Sant Jaume. No es que lo vea yo, es que así les ven esos 6 millones de catalanes, muchos con el regocijo de los que se creen cómplices de una pillería, pero otros, entre los que me cuento, con auténtico dolor y con gran indignación. Yo amo este país, su idioma y sus instituciones de forma absoluta, y por la restauración de sus libertades, la defensa y normalización de su lengua y difusión de sus mejores joyas literarias hice lo que debía en tiempos de inclemencia y sin pensar en retribución alguna. Aún recuerdo con qué orgullo y rabia utilicé más de dos botes de pintura negra y varios pinceles para escribir al amanecer, sobre las peñas que bordean la antigua y sinuosa carretera Le Perthus-Le Boulou: *Llibertat Jordi Pujol, Catalunya amb Pujol...* Éramos muchos los que le dábamos al pincel —no había *sprays*—, sin conocernos, ante la mirada asombrada de los primeros camioneros del alba. No nos conocíamos entre nosotros, pero todos le conocíamos a usted.

Estos recuerdos hacen que yo soporte mal el espectáculo de un Presidente que no actúa para la *generalitat* de los catalanes; que sienta indignación ante el continuado espectáculo

de la representación máxima de la Generalitat haciendo política según los intereses de CDC, manteniendo unas odiosas campañas de imagen que, a propósito, confunden la Generalitat con CDC, o tolerando en el Govern a individuos como los *consellers* **Joaquim Molins** o **Antoni Comas**, que son, con toda seguridad, los dos personajes de su Govern que más animadversión suscitan en el pueblo catalán. Ya sé que no siempre se encuentran *consellers* eficientes, honrados y respetados como **Macià Alavedra** o **Josep Gomis**, pero hay buenos términos medios. Y de **Prenafeta** no hablo, porque sus actuaciones privadas, que hizo compatibles con su cargo de secretario general de la Presidència, están *sub judice* y nunca prejuzgo. Pero siento que haya involucrado el buen nombre de la familia de su esposa, **Marta Ferrusola**, que no se merece esto.

Amigo **Pujol**: usted no se podía imaginar lo que provocó en mí recibir la Creu de Sant Jordi. Como **Tomás Beckett** al ser nombrado arzobispo de Canterbury nada le prometió a su rey y amigo **Enrique II**, así yo nada le prometí a usted, y sí todo a Catalunya, más que antes, y así como **Beckett** sintió el honor de Dios, yo sentí el profundo honor de Catalunya. Aunque le cueste creerlo, yo trabajo ahora para la Generalitat, ahora, mientras escribo estas reflexiones, y lo hago con pasión y con arrebato; y cada vez que escribo sobre Catalunya, su gente y su clase dirigente, trabajo para la Generalitat. Usted sabe que no estoy en nómina, en ninguna; que en la Generalitat no soy uno de esos muchos centenares de *caps de servei*, ni soy siquiera *mosso d'esquadra* —lo preferiría—, y que no tengo ni quiero tener subvención alguna. Pero trabajo para la Generalitat. Si un día usted cree que yo pueda servir a una institución que sirva a todos los catalanes, llámeme y antes de media hora estoy en el Pati dels Tarongers.